

ESTADO DE SITIO PRIMAVERA 2020



Título: *Estado de sitio. Primavera 2020*
Autor: María Antonia García de León
Editorial: Grupo Editorial Sial Pigmalión.
 Ex Libris
Año de edición: 2020
ISBN: 9788417825959

En las circunstancias adversas en las que nos ha tocado vivir con el castigo de la pandemia generada por la COVID-19, numerosos intelectuales han levantado la voz advirtiendo que la natural lucha contra el virus y en defensa de la salud no debería menoscabar las libertades individuales que los seres humanos hemos conseguido a través de grandes esfuerzos y sacrificios.

En este sentido, viene a cuento esta magnífica obra de reflexión (*Estado de sitio. Primavera 2020*) que nos brinda la poeta María Antonia García de León, en la que con desgarrado controlado y verbo inteligente nos narra el diario encierro al que nos ha sometido el confinamiento del coronavirus.

Como ella nos glosa: «Éramos libres, ciudadanos europeos del siglo XXI. Súbitamente nos hicieron cautivos», puesto que en un giro inesperado nos hemos visto reclusos en cárceles domésticas mientras nos preguntábamos: «¿Es real esto que nos está ocurriendo? Y cuando todo esto pase, si es que pasa, ¿qué será de nuestros derechos violentados?». La autora nos avisa, en la «filosofía de la sospecha»: «¿Viviremos en un mundo nuevo, subrayado todo lo peor de lo peor que había?».

Se trata de un recorrido de vivencias diarias que realiza un camino de trágicos cautiverios de la mano de Anna Frank o de Nelson Mandela, con quienes comparte en el recuerdo este encierro al que nos ha forzado el llamado «estado de alarma». «Como una pequeña Anna Frank, en este encierro, en esta soledad frente al mar, me he construido un amor con quien hablar».

La obra, rica en citas eruditas y adobada con pensamientos críticos, se hace cercana a los lectores, que, como ella, compartimos el confinamiento legal al que hemos sido sometidos en esta contienda contra un enemigo invisible, con un virus silencioso e implacable que va segando vidas y que nos recuerda a la obra de Brueghel el Viejo.

La nostalgia de los días de libertad y fraternidad humana se va disolviendo en las entrañas de la soledad y, como nos describe María Antonia: «Cae la tarde. Termina un día más en el estado de sitio. No habrá

cafés, ni bares, ni restaurantes, ni iglesias, ni sitio alguno a donde ir. No habrá calles por las que pasear. Ni jardines para salir a saludar a la primavera recién llegada...».

En *Páginas de un diario*, la autora se desgrana a sí misma, día a día, por los vericuetos del tiempo y de la introspección por medio de reflexiones severas en las que cabe destacar, entre otras, la de «Piedra cautiva»: «Soy una discreta piedra cautiva en un muro, presa de su argamasa, junto a tantas otras piedras humildes. El gran muro que hoy compone Europa, el gran muro de la humanidad».

En cada recodo de esta obra, en cada página por la que se desplaza el lector, van surgiendo relatos de necesario vigor, frente al enclaustramiento al que nos somete la ira incontenible de la devastación que ha generado un virus incontrolable sin vacunas ni remedio. «Ahora el virus, luego la pobreza, después el calentamiento del planeta. Creo que esto está empezando a parecerse a lo que llamaban las terribles plagas bíblicas».

A la voz de la autora se agrega un mosaico de «voces cautivas» que con sus firmas reflejan la amis-

tad, pues son voces amigas a las que une, en su conjunto y desde la confinación, la inteligente manera de superar las barreras de un espacio contenido.

Cierra la obra un magnífico epílogo de Rogelio Blanco, quien con su «Viaje a Eupsiquia», en un periplo imaginario «en un lugar que arranca desde la mismidad y los abismos de la finitud una vez que rompe la comodidad de la quietud y de la rutina», culmina analizando el derrotero existencial de García de León. Cuando ella, desde la quietud y la rutina del enclaustramiento, reclama luz y libertad, «el espíritu tiene una dimensión que no es temporal. El espíritu es luz, es fogonazo, no entiende de la cronología. Es otra cosa, es libre, sopla cuando quiere y donde quiere y le da la real gana».

Juan Manuel de Faramiñán Gilbert
Universidad de Jaén (España)